

En los últimos meses se han matado tres antiguos compañeros de estudios, que fueron mis amigos y me acompañaron casi toda la vida con su arte y que, realmente, hicieron posible incluso mi propia existencia. Ahora se ha hecho de pronto el vacío a mi alrededor. El músico se mató (de un tiro) porque los hombres no tenían oído para su arte. El pintor se mató (ahorcado) porque los hombres no tenían ojos para su arte. El naturalista, con el que fui ya a la escuela primaria, se mató (envenenado) porque, en su opinión, los hombres no tenían ninguna cabeza para su ciencia. Los tres tuvieron que sustraerse a la vida por desesperación, al ver que el mundo no tenía órganos de percepción ni capacidad de percepción que correspondieran a ellos y sus artes y sus ciencias.